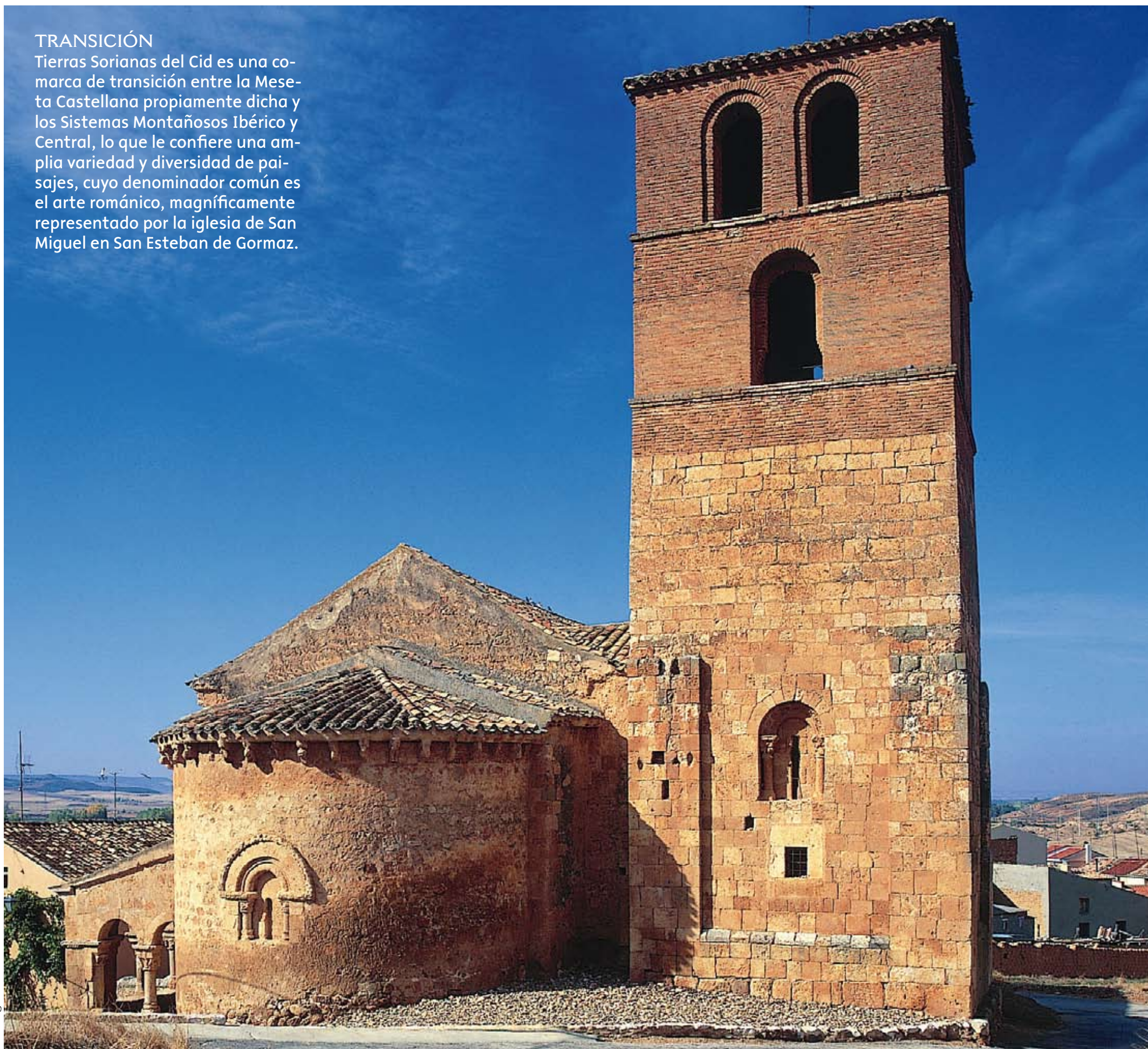


TRANSICIÓN

Tierras Sorianas del Cid es una comarca de transición entre la Meseta Castellana propiamente dicha y los Sistemas Montañosos Ibérico y Central, lo que le confiere una amplia variedad y diversidad de paisajes, cuyo denominador común es el arte románico, magníficamente representado por la iglesia de San Miguel en San Esteban de Gormaz.

San Miguel de San Esteban de Gormaz © Tierras Sorianas del Cid



Tierras Sorianas del Cid

El río Duero es la columna vertebral de este vasto territorio, alrededor del cual se han articulado a lo largo de los siglos las principales vías de comunicación, romanas primero, cañadas reales después, hasta la vía férrea ya cerrada y la carretera nacional N-122. En torno a estos ejes surgieron y se asentaron culturas que dieron nombre a valiosos yacimientos arqueológicos como Tiermes y Uxama, erigieron importantes fortificaciones escenario en tiempos del Cid de frecuentes luchas entre cristianos y musulmanes, y sembraron pueblos y aldeas de pequeñas iglesias románicas inaugurando aquí un modelo de feliz andadura: la galería porticada.

Acabamos de ver en el ámbito de actuación de ADEMA un retazo de la turbulenta historia medieval de estas tierras meridionales sorianas. Tal agitación significó a la postre diversidad humana, en cuyo fértil sustrato prendió con fuerza la manera de construir y decorar del estilo románico, que convierte a San Esteban de Gormaz y su comarca en centro generador de influencias, participando de un fenómeno más amplio que abarca la zona inmediata a Roa del sur del Duero, en las actuales provincias de Segovia y Soria. Aunque la plaza pudo ser reconquistada por Alfonso III en 883, no será hasta el año 1054 cuando Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, la recobre definitivamente. Su rápido desarrollo se realiza dentro del movimiento expansivo castellano hacia el sur y sudeste, partiendo de las tierras burgalesas de Lara y Roa.

Repoblación

Los contingentes castellanos que acudieron a la repoblación de San Esteban se sumaron al importante sustrato árabe y morisco. En estas condiciones, en el último cuarto del siglo XI, brota con fuerza inusitada una arquitectura monumental ausente durante siglos, que nos ha legado en las tierras del sur de Soria una nómina de 215 testimonios románicos. La fecha de 1081 que recoge la inscripción de un canecillo de San Miguel aparece como un jalón cronológico de este fecundo momento creador.



Semilla románica

La iglesia de San Miguel de San Esteban repite un modelo sencillo y recurrente: templo de nave única con breve tramo recto presbiterial, ábside semicircular y portada abierta al mediodía. La torre, independiente del cuerpo de la nave, fue añadida posteriormente, seguramente ya entrado el siglo XII.

La verdadera originalidad del edificio radica en su galería porticada, que inaugura una amplia lista de 21 ejemplares conservados en tierras sorianas, la mayor parte en el Sur, desde estos años finales del XI hasta la segunda mitad del

XIII, con pervivencias en el periodo moderno. A la iglesia del Rivero, en la misma villa y erigida sólo algunos años después, acompañan otras de la comarca, como las de Rejas, Miño, San Miguel de Gormaz, Alcozar, Berzosa, Tiermes, Caracena, Fresno de Caracena y Aguilera. Las de Peñalba de San Esteban y Montejo de Tiermes, que completan este listado comarcal son pervivencias tardías del modelo, ya en época tardogótica. Al norte de esta concentración ribereña de atrios se encuentra la de Arganza y, hacia la Tierra de Almazán, las de Andaluz, Barca y Villasayas.

RAÍZ ROMÁNICA

Murallas y castillos jalonan estas tierras que hollase el Cid, junto a ermitas y parroquias de cabezas de Villa y Tierra venidas a menos. En las fotos superiores: ermita de la Concepción de Guijosa, fortaleza de Castillejo de Robledo, panorámica de Calatañazor e iglesia de San Pedro de Caracena, dos de los pueblos más genuinamente medievales de nuestro país.

Sede diocesana

La ciudad de Osma, plaza militar disputada antaño, será desde estas fechas cabeza del obispado y centro de la comarca ribereña junto con San Esteban, de la que tomará inmediatamente el relevo como centro creador, presumiblemente desde la reinstauración de la sede episcopal, en 1101, por san Pedro, gascón procedente de Bourges y heredero del espíritu de aquel Bernardo que fue abad de Sahagún y luego arzobispo de Toledo. En las obras de la catedral de El Burgo de Osma, de la que conservamos relieves del claustro y Sala Capitular, trabaja a finales del

siglo XII un excelente equipo de escultores en cuyos cinceles se materializa la penetración de una corriente artística de ascendencia burgalesa, pero con conexiones navarras y aragonesas, heredera en buena parte del segundo taller de Santo Domingo de Silos.

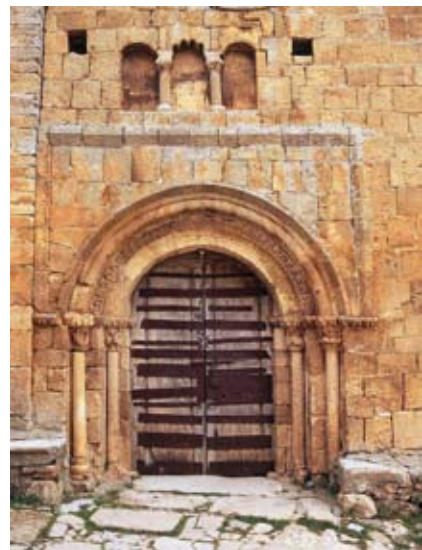
Rincones medievales

La riqueza y variedad del territorio lo salpica de rincones en los que se refleja el ímpetu de los grandes centros motores. En Alcozar, junto a las ruinas de la ermita del Vallejo, casi podremos escuchar los cascados de los caballos de batalla. Caracena, que posee más monu-



PÓRTICOS

Como los claustros en las catedrales (en la foto grande, el de El Burgo de Osma), los pórticos tenían una función litúrgica, a la que añaden una social como lugares de reunión de los concejos. En las fotos, los de Miño, San Miguel de San Esteban y Rejas. En la página siguiente, arriba, la ermita de San Bartolomé de Ucero. Abajo izquierda, fachada de Santa María del Castillo de Calatañazor, y derecha pila bautismal de Rioseco de Soria.



mentos que vecinos, conserva las excepcionales iglesias románicas de sus dos barrios, un puente, el rollo de justicia y la cárcel, todo a la sombra de un imponente castillo bajomedieval.

Calatañazor

En Calatañazor, pueblo amurallado donde aún tamborilea la memoria de Almanzor, trabajó en la fachada occidental de su interesante iglesia de Santa María del Castillo un taller que también lo hizo en la de Nafría la Llana, conservando además la herencia románica en las iglesias de la Virgen de la Soledad y San Juan. La hoy ermita

de Santa María representa un eslabón más dentro de la excepcional cadena histórica y cultural del yacimiento de Tiermes, que arranca en la Edad del Bronce, alcanza su culmen con la ciudad arévaca y sobre todo con la Termancia romana e inicia un lento declive durante la dominación visigoda hasta su definitivo abandono en el siglo XV. El cañón del río Lobos nos ofrece entre paisajes inauditos el curioso y elegante templo de San Bartolomé, ejercicio tardío del románico envuelto en leyenda. Sin duda Soria es románica, y sus raíces están al Sur.



ROMÁNICO PARA NIÑOS

Además de folletos y conciertos en las iglesias, durante agosto de 2011, la Asociación Tierras Sorianas del Cid organizó un Taller del Románico para niños de entre 9 y 12 años en el Parque Temático del Románico de San Esteban de Gormaz, con actividades como diseño de marcas de cantería, construcción de un ábside recortable, etc., finalizando con una visita guiada a las iglesias de la localidad de Rejas de San Esteban.



A través del juego y el descubrimiento guiado de la mirada, los escolares participantes se preparan para ser los futuros garantes de que este patrimonio sin igual perdure.

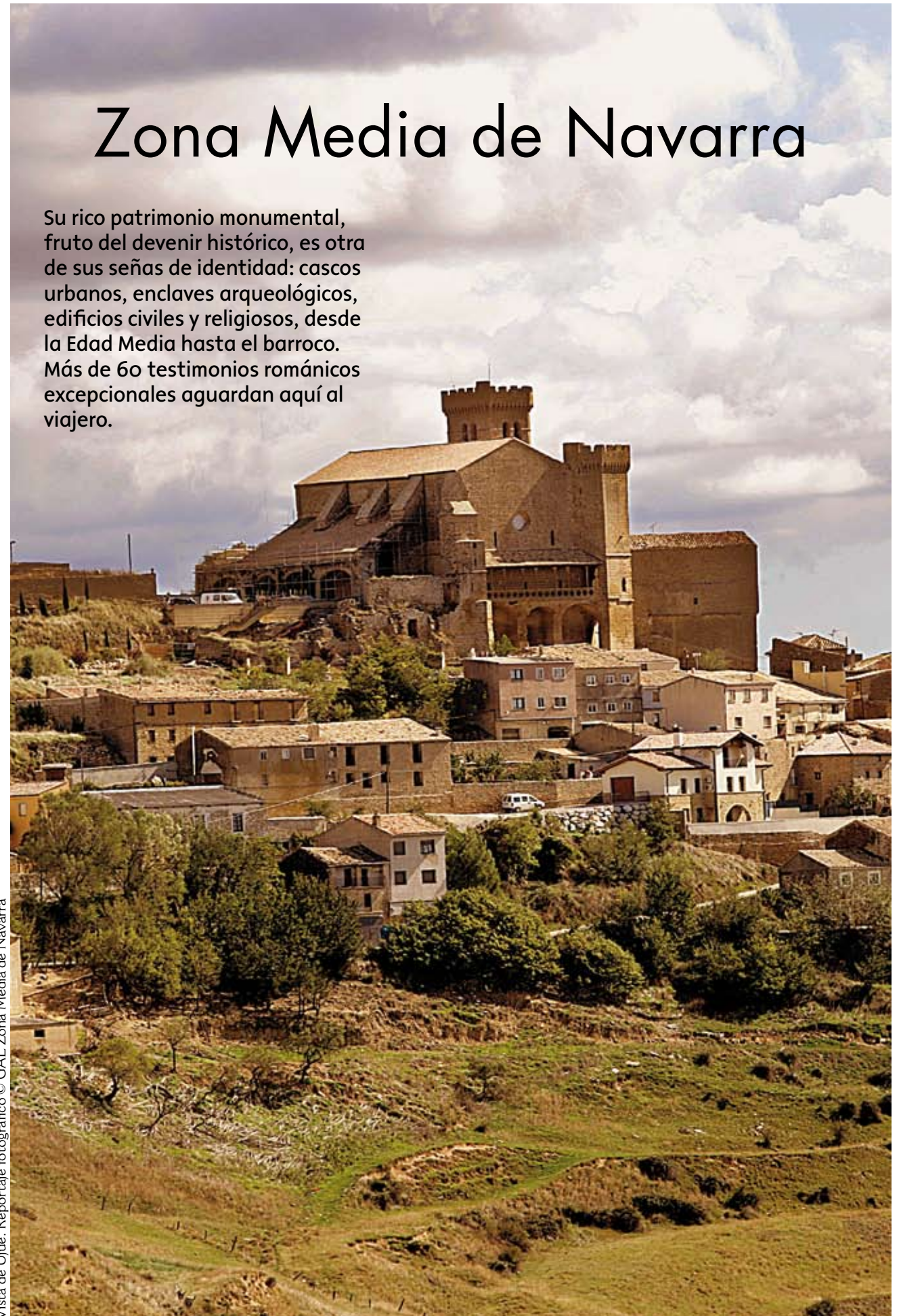
+info
www.tierrasdelcid.es
 asociacion@tierrasdelcid.es



ASOCIACIÓN TIERRAS SORIANAS DEL CID

Zona Media de Navarra

Su rico patrimonio monumental, fruto del devenir histórico, es otra de sus señas de identidad: cascos urbanos, enclaves arqueológicos, edificios civiles y religiosos, desde la Edad Media hasta el barroco. Más de 60 testimonios románicos excepcionales aguardan aquí al viajero.



Vista de Ujué. Reportaje fotográfico © GAL Zona Media de Navarra